

LA INVESTIGACION SOCIAL Y EL PROBLEMA DE LOS INVESTIGADORES PUERTORRIQUEÑOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y DISCIPLINAS RELACIONADAS EN PUERTO RICO

CARLOS BUITRAGO*

SE acostumbra afirmar que los estudiosos puertorriqueños que trabajan dentro de las ciencias sociales en Puerto Rico, sea ya en las universidades, en empresas privadas o en el gobierno, no gustan de dedicar tiempo, esfuerzos y recursos a actividades de tipo creador; y en especial al llamado trabajo de campo (field work). El argumento se extiende a casi todo tipo de actividad creadora en las ciencias sociales y la imagen que se ha creado del científico social puertorriqueño es la de un tipo perezoso, con cierta dosis de retórica y pedantería, pero que nunca ha creado.

Como casi en toda afirmación, hay alguna dosis de verdad en lo anterior. Pero quienes afirman esta condición no toman en consideración toda una serie de factores que entran en juego en la situación. En otras palabras, la complejidad de esta condición es ignorada por los críticos de la misma. La afirmación tiende a hacerse en un vacío, quizás sólo con intenciones de ironía y cinismo, pero sin ninguna finalidad constructiva y creadora.

Un análisis serio, aunque limitado, de la situación exige que se consideren en todos esos factores que normalmente se dejan fuera. El factor fundamental es lo que llamaremos el de la proporción, y el que nos servirá de punto de partida en nuestro trabajo. Por proporción entendemos el hecho de que la afirmación exagera y generaliza sin

* Instructor de Ciencias Sociales en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico.

límites; hay desproporción y hay que ver hasta qué punto es cierta la situación.

Hoy y en el pasado ha habido investigadores (usamos la palabra en un sentido bien amplio) puertorriqueños que se han dedicado a la actividad creadora y a la investigación en el ámbito de las ciencias sociales. En la década del treinta el Dr. J. C. Rosario estudió directamente al campesino puertorriqueño en una pequeña obra,¹ que irónicamente destila más conocimiento real que otras obras posteriores y supuestamente superiores. No conocemos con amplitud la bibliografía y obras del pasado, pero sí sabemos por boca de otras personas que existen obras de tipo sociológico durmiendo ignoradas en bibliotecas.

En períodos más recientes otros autores han producido monografías y realizado trabajo de campo, entre ellos E. Padilla, que contribuyó una excelente monografía en el volumen de *The People of Puerto Rico*.² Recientemente, el profesor Edwin Seda ha publicado sus resultados de un estudio,³ basado también, como la obra anteriormente citada, en detallados trabajos en el lugar, una comunidad en el norte de Puerto Rico.

No se podría afirmar que existe y ha existido un fermento en la actividad de los estudiosos de las ciencias sociales en Puerto Rico, pero tampoco podríamos afirmar que lo que hay es un vacío total. La tendencia, por así decirlo con toda honestidad, es quizás hacia el vacío, pero los intentos pasados y presentes evitan tal condición. Ha habido y hay un puñado que luchan por mejorar las perspectivas, y que mantienen vivo el interés y las expectativas. Estas personas que así trabajan lo hacen generalmente en forma aislada, con pocos recursos económicos y con tiempo limitado.

Nuestras afirmaciones se limitan a las disciplinas dentro de las cuales hemos trabajado, sociología y antropología, pero el conocimiento más superficial que tenemos de otras áreas en las ciencias sociales, como economía y psicología y de la situación en general refuerza lo que estamos tratando de elaborar en este trabajo. El contacto y conversación personal con muchos de nuestros colegas tiende también a respaldar la veracidad de lo afirmado.

Algunos de los factores que entran en la situación y que deterioran la misma son los que llamaremos coloniales. En el ambiente intelectual de Puerto Rico existe un estado servil, de aceptar lo extran-

¹ *The Development of The Puerto Rican Jíbaro and His Present Attitude Towards Society*, University of Puerto Rico, 1932.

² *The People of Puerto Rico*, University of Illinois, 1956, J. Steward y otros.

³ *Interacción Social y Personalidad en una Comunidad en Puerto Rico*, ediciones Juan Ponce de León, San Juan, Puerto Rico, 1964. Industrias Gráficas Diario Díaz. Palencia de Castilla.

jero como la última verdad por el mero hecho de ser de afuera y no de aquí. Se define, de una manera automática lo exterior en tal forma. En las investigaciones de carácter de trabajo de campo los criterios que usamos en Puerto Rico han sido importados de esta manera. Pero antes de entrar en detalle en este punto, mencionaremos otro factor íntimamente relacionado con el anterior. Nos referimos al hecho de que es relativamente fácil para un norteamericano conseguir respaldo de tipo económico y de otra clase para llevar a cabo sus investigaciones en la isla, pero que cuando un puertorriqueño desea hacer lo mismo las perspectivas se nublan y comienzan sus dolores de cabeza. Estos dos puntos; aceptar lo de afuera como lo mejor sin que medie un proceso crítico y el virtual monopolio de los investigadores norteamericanos del proceso de investigación social han operado juntos en Puerto Rico.

La mayor parte de los puertorriqueños y norteamericanos que enseñan en nuestras universidades y que trabajan en nuestros centros de investigación son en cierta medida culpables de tal estado de cosas. El mejor ejemplo lo es quizás la concepción que se ha estado "vendiendo" de lo que constituye ciencia. Se ha confundido de una manera lamentable técnica y método con ciencia. La concepción de la ciencia como una manera de ver las cosas, como una actitud, como una concepción general de una realidad que se postula, ha sido abandonada, y en algunos casos ni se conocía, en aras de un empirismo de tipo cerrado, matemático y dogmático.

Esta concepción errónea de lo que es ciencia enfatiza un procedimiento "standard" en la investigación social que se puede resumir de la siguiente manera; preparación de cuestionario, aplicación del mismo, análisis y publicación de la consabida monografía. Todo esto acompañado de un imponente aparato estadístico, tablas, ecuaciones y demás.

La concepción amplia de lo que es ciencia; la flexibilidad, el profundo entendimiento de que la sociedad es algo complejo, una profunda conciencia de la limitación de los métodos de investigación, un conocimiento general pero amplio de la sociedad a estudiar; todo esto se encuentra ausente de la mentalidad y contenido de estos señores.

De aquí en adelante el proceso continúa de la siguiente manera. La concepción estrecha de lo que es ciencia y demás ingredientes negativos de la situación que hemos señalado han sido debidamente asimilados por los profesores y por los discípulos. Se decide estructurar y llevar a cabo tal o cual proyecto de investigación. El principal problema en estos casos lo es el financiero, que será el que permitirá el funcionamiento del proyecto. Se recurre entonces a la fundación o a instituciones de carácter similar que proveer fondos para tales trabajos.

Estas instituciones son, en su orientación, fieles creyentes en la "investigación de cuestionario". Esto es, sus directores poseen una visión de las ciencias sociales parecida a la que hemos descrito en los párrafos anteriores. La tendencia es por lo tanto a respaldar investigaciones (o solicitudes de) que se orientan en esta dirección y a ignorar o rechazar las de otro tipo o tendencia.

Aquí es que entra "el norteamericanismo" en acción. El investigador que es norteamericano y que está bien "orientado" allá en los Estados Unidos, esto es, que conoce los canales y las personalidades y que tiene sus padrinos⁴ (muchas veces su profesor y supervisor de sus estudios doctorales), puede conseguir y consigue los fondos de una manera más fácil que otros en la situación de querer desarrollar un proyecto. Sus contactos y su condición de norteamericano le sirven de pasaporte.

Después se procede a contratar el personal auxiliar que llevará a cabo el llamado trabajo de campo, que consiste básicamente en entrevistas formalizadas o semi-formalizadas. Esta fase del trabajo la llevan a cabo por lo general los llamados "research assistants" o auxiliares de investigación, los cuales son siempre puertorriqueños, en su grandísima mayoría. El investigador jefe se limita a dar un par de vueltas para familiarizarse con el objeto de estudio y la mar de las veces permanece en su oficina o cátedra. En algunas ocasiones tienen un asistente puertorriqueño para que le alivie las posibles dificultades de lenguaje, conocimiento del país, y otros problemas que pueden surgir.

En su etapa final se analiza (???) el cuestionario, se tabulan las estadísticas y se publica el informe final. Otro trabajo más sobre la isla de Puerto Rico acaba de concluirse, se ha probado una vez más que los científicos sociales norteamericanos son realmente los que trabajan en serio, y que los estudiosos puertorriqueños campean por su ausencia.

Una pequeña variante sobre el mismo tema lo es el fenómeno de los consultores. En muchas agencias, departamentos y centros de investigación social en Puerto Rico se inician muchas veces pequeños y grandes estudios que de alguna manera tocan en nuestro tema central del estudio de la sociedad puertorriqueña en sus diferentes aspectos. En muchos de estos trabajos todas las facilidades son provistas de fuentes locales y hay personas de nacionalidad puertorriqueña preparadas y deseosas de participar y dirigir tales proyectos. Pero casi siempre se recurre a importar al sabio, al técnico de cabeza cerrada y alto sueldo, y que la mar de las veces constituye un parto de los montes.

⁴ No es solamente en los países latinoamericanos donde existe el padrinazgo y nepotismo, como a veces se afirma.

Existe como una desconfianza en la capacidad del estudioso nativo, para así decirlo, sin entrar a considerarlo de una manera objetiva si sirve o no para la tarea.

En resumen, todo adquiere las características de lo que se llama la profecía autorrealizable. Se hace, consciente o inconscientemente todo lo posible por crear las condiciones para que el puertorriqueño no pueda crear y luego se llega a la conclusión de que "los puertorriqueños no están interesados en hacer "research" y trabajo de campo. Inidentalmente, esta última parte de la afirmación, que hemos oído muchas veces en muchos lugares, es cierta para la mayor parte de los investigadores de afuera, mayormente norteamericanos, que han realizado trabajos de investigación en Puerto Rico.

Hemos conocido colegas que desearían dedicarse total o parcialmente a la investigación, pero que conociendo la situación tal como la hemos descrito no osan abandonar la enseñanza o sus actuales ocupaciones para moverse a trabajar de tal manera. De tal manera muchos investigadores en potencia nunca se actualizan, ya que son contadas las personas que están dispuestas a sacrificarse para realizar tal tarea.

El resultado general ha sido que la mayor parte de las personas que han realizado, desde posiciones de liderato, estudios sobre la sociedad puertorriqueña son de origen norteamericano. El puertorriqueño aparece siempre como un asistente, como un auxiliar, al cual se le dan las gracias en el prefacio por haber sido tan buen colaborador y por haber enseñado tantas cosas relevantes al investigador jefe.

La falta de una sólida tradición y de un sentido de continuidad es otro factor del cual se olvidan muchos al tratar de entender el problema. No hay grupos, no hay generaciones y conjuntos de individuos y de escuelas que se hayan cristalizado y hayan ejercido su influencia. Quizás un ejemplo tomado de la disciplina con la cual estamos más relacionados ayude nuestro intento de análisis. Tomamos el mismo de la antropología inglesa. Si uno examina, aún de manera general o panorámica la historia del desarrollo de esta disciplina en Inglaterra uno nota que el pasado ejerce su influencia de una manera directa en el presente. Autores como Malinowski y Radcliffe Brown fueron investigadores en un período de sus vidas, pero luego (y a veces durante su período "investigativo") fueron maestros, y crearon toda una colectividad de discípulos como Leach, Fortes, Gluckman y otros que actualmente trabajan sobre problemas y sociedades sobre las cuales trabajaron sus maestros. Basta la lectura de una o dos obras de éstos para darse cuenta uno.⁵ Universidades como Oxford, Cambridge y Londres vienen entonces a formar parte de una tradición, de una co-

⁵ Para una buena ilustración ver Beattie, John. *Other Cultures*, Cohen and West, London, 1964.

munidad de ideas. El resultado, en muchos de sus aspectos es la creación de excelentes centros de entrenamiento de antropólogos y una producción intelectual de primerísima calidad.

Tradición de este tipo no quiere decir servilismo intelectual ni académico, como quizás podrían pensar algunos en Puerto Rico. Si lo examinamos a fondo, el resultado es todo lo opuesto ya que junto a esta tradición y sentido de comunidad encontramos un individualismo de tipo creador, que ha venido a constituir una de las credenciales profesionales de la antropología inglesa.

En Puerto Rico tal tradición existe, pero mayormente fuera de las ciencias sociales. En la literatura y poesía puertorriqueña hay y ha habido tradición y sentido de comunidad intelectual, y creemos que si uno examina otras áreas de la actividad creadora en Puerto Rico tal fenómeno se encontraría.

En las ciencias sociales hay en Puerto Rico *influencias*, pero no hay ni tradición ni comunidad intelectual. Tal o cual maestro influencia a tal o cual profesor o investigador, pero es la mar de las veces un proceso temporero, algo que en la isla llamamos muchas veces "fiebre". No existe la interacción estable y continua entre maestros y discípulos a través de la cátedra y en ocasiones informales, y en grado extremo a través de la obra escrita. El proceso de crear esta tradición es algo lento y laborioso, y requiere profunda dedicación a la tarea. En Puerto Rico, los trabajadores en las ciencias sociales trabajan básicamente contra viento y marea, y el resultado final es que los pocos que algo han hecho y que tratan de crear lo hacen desde un punto de operación individual y aislado. El investigador que trata de romper esta atomización sencillamente se estrella contra las rocas.

Un factor de gran peso en la crítica situación del investigador que se encuentra estrechamente relacionado con la falta de tradición, de comunidad intelectual y de continuidad lo es el poco respaldo institucional que ha tenido la investigación de campo y la educación de nivel graduado (usando la terminología norteamericana) en las ciencias sociales por parte de los centros educativos de la isla. La orientación de estos centros ha sido una; de estimular la educación de masas y la de orientar la misma por senderos de carácter pragmático, visualizando la universidad como una gran factoría de profesionales. Esto ha traído el resultado de que los estudios sociales están en la infancia en la isla, en lo que a capacidad creadora se refiere. No hay centros donde el estudiante pueda cursar su profesión más allá de un mero título de bachiller. Es cierto que hoy en día hay algunos centros de investigación e institutos, pero la labor de éstos se encuentra li-

mitada a ciertos fines.⁶ Para el estudiante poder estudiar psicología, antropología, economía y demás disciplinas de la sociedad tiene que ausentarse de Puerto Rico.

Al no existir estos centros de entrenamiento graduado no pueden surgir los fundamentos de la tradición y de la continuidad. El estudiante, entre los pocos privilegiados, que puede cursar estudios fuera de la isla recibe ciertas influencias, pero las mismas son muchas veces de carácter temporero, formal y superficial. El hecho de que el estudiante pronto regresará a la isla no permite un contacto de naturaleza profunda, y en los casos en que esto comienza a suceder el período de tiempo disponible no permite una interacción creadora.

La universidad ha sido uno de los lugares donde tal tradición se ha creado, por lo menos en las ciencias sociales. El maestro desarrolla sus discípulos y éstos comienzan a admirarlo. De tal admiración, a veces ingenua, surge lentamente la semilla de la creatividad. Gradualmente el discípulo comienza a desarrollar sus facultades críticas, y de la admiración ingenua se pasa a la evaluación crítica de la obra del maestro. De ahí en adelante comenzará la potencial obra creadora del otro discípulo. Como es de esperar, esto toma años, en un ambiente de mutua fertilización entre maestros y discípulos.

En universidades que son en su esencia factorías de títulos tal ambiente es casi imposible de crear, y eso es lo que ha sucedido aquí, como afirmábamos en un párrafo anterior. Las complejas estructuras burocráticas diseñadas para producir en masa no lo permiten, ya que se concibe al maestro como un *empleado* y no como un creador. Donde el ejecutivo decide lo que se hace, el profesor-investigador y la verdadera escuela graduada con su tradición, obra hecha y comunidad intelectual no tiene lugar. Esto permite entonces decir a muchos que "aquí no hay gente preparada y tenemos que importar". La profecía autorrealizable vuelve a cristalizarse.

Hay otro factor que forma parte de nuestra tradición general de pueblo que ha influido grandemente en el campo de la investigación social y de las ciencias sociales. Nuestra llamada herencia hispana nos ha legado cierta tendencia a la especulación que cuando se traslada a ciertas áreas trae resultados negativos. Por especular aquí queremos decir una especie de actitud mediante la cual el pensador olvida totalmente que hay una realidad que lo circunda y comienza a postular acerca de esa misma realidad sin tomarla en cuenta, sin estar consciente de ella. Cuando tal actitud se traslada a la ciencia de la sociedad se

⁶ Sobre esto añade otro aspecto un autor: "Por eso somos capaces de fundar un Instituto del Caribe sin que se nos ocurra contar con el talento puertorriqueño". E. Laguerre en *La Responsabilidad de un Profesor Universitario* (Discurso). Imprenta Soltero, 1963, Santurce, Puerto Rico, pág. 16.

asesta un mortal golpe al desarrollo de la misma. Las personas se escudan detrás de esta actitud y esto le evita al escritor o investigador mucho esfuerzo, trabajo y lecturas. En Puerto Rico quienes asumen tal actitud sólo conocen ciertos aspectos sobre tal o cual problema, pero los vemos escribiendo y opinando a fondo, basándose muchas veces en lo que denominan el sentido común. Se escudan magníficamente detrás de una retórica alocada y sin sentido y llegan muchas veces a conclusiones tremebundas. Pretenden ser analistas de lo social y sólo alcanzan categorías de pseudo-pensadores sociales.

Esta actitud sólo engendra actitudes de pereza intelectual y debemos distinguirla cuidadosamente de la llamada imaginación. El individuo imaginativo en las ciencias sociales siempre toma en consideración a la realidad que lo rodea, y su imaginación consiste en la riqueza de posibilidades de análisis que desarrolla en su mente. La realidad opera sobre él, y él sobre la realidad. Hay interacción y un alimentarse mutuamente es el resultado. El individuo especulador opera aislado, y luego impone sus moldes (o trata de imponerlos) a la realidad. El último tiende a abundar en Puerto Rico, y el primero a escasear.

La especulación se podría ver también como una manera de escapar de los problemas de la sociedad. El individuo permanece detrás de su escritorio, en pose de torre de marfil, por las alturas. Considera que la realidad o es demasiado sucia o que ya no tienen remedio los problemas, y que el "intelectual" no debe inmiscuirse en tal situación. De aquí a estudiar problemas del siglo XIX o antes sólo basta un pequeño empujón.

De todas maneras la especulación como la hemos descrito ha hecho un gran daño en las ciencias sociales y en la investigación social ya que opera totalmente en oposición al desarrollo positivo de las mismas. Nunca podremos saber cuántos investigadores en potencia han sido liquidados en vida por este factor. Lo que sí podemos ver con claridad es la influencia nefasta que ejercen a través de sus escritos. La persona joven los lee, el estudiante que estudia estos trabajos, comienza a pensar en términos similares. Piensa que sólo basta una pluma o un par de datos para escribir y producir ciencia social. Dado el clima intelectual general imperante en nuestra isla, tal actitud se asimila fácilmente, y esfuerzos posteriores porque cambie de actitud sólo traerá acusaciones de "cientificismo" para el que tal cosa intente.

Junto con este factor opera lo que llamaremos la orientación gregaria del puertorriqueño y en este caso que nos ocupa la del investigador social puertorriqueño. Este factor es bastante difícil de describir pero se puede bosquejar en líneas generales. Consiste en una orienta-

ción casi total hacia el *otro*, hacia los demás. El individuo se sincroniza con el grupo, de una manera totalmente superficial. Lo esencial se considera al estar en el grupo, en el rebaño (uso la palabra con toda intención). El investigador puertorriqueño, siendo parte también de esta sociedad y cultura, posee también esta orientación. Se conforma con en lo ya aprendido, con escribir algo especulativo o no escribir, o con trabajar de asistente en alguna que otra investigación. Junto esto desarrolla el hábito de asistir a las llamadas conferencias, seminarios, convenciones, con sus correspondientes "cocktails" y demás actividades sociales. De esta manera aprende a convivir dentro de estos círculos y aprende el lenguaje mecánico y las formas superficiales y conformistas que predominan en este nivel. La charla seria, mesurada, crítica no existe y el individuo vive sumido en una especie de sopor, ya que sus facultades críticas no funcionan. El resultado final, ya esbozado al comienzo de este párrafo, es la de un individuo sin vida interior propia, sin facultades para la meditación a solas, punto esencial de una verdadera vida intelectual. No queremos dar la impresión de que negamos la creatividad de la vida social. Sólo objetamos de manera terminante a *un* tipo de vida social, y a la tesis de que la vida social como se entiende en Puerto Rico, lo es todo, como se pretende hacer ver actualmente.

Este vivir con el otro y para el otro sirve de excusa para la falta de creatividad. El individuo alega constantemente que se encuentra siempre ocupado y que no puede *sentarse* a trabajar. Alega muchas veces que "no me dejan solo" y que no tiene tiempo ni para el trabajo de campo, ni para tareas que tiene pendientes siempre. La palabra "compromisos" sirve también para excusar y reafirmar la vagancia mental. El individuo usa al grupo como excusa para la esterilidad de su intelecto.

Los investigadores sociales en Puerto Rico tienen que darse cuenta de que hay que sentarse a trabajar, a pensar por sí mismo. No hay sustituto de clase alguna para la meditación para el análisis largo, serio y detallado de la realidad social, para el trabajo de campo individual. Hay que acostumbrarse a estar a solas con el intelecto. Esto presupone silencio, calma, rigor, cualidades y condiciones que pocos investigadores ayudan a crear y a desarrollar. Los estudiosos sociales puertorriqueños parecen tenerle odio (¿o temor?) a tal ambiente, y huyen de él como la cruz del diablo. Sólo después de desarrollar el hábito de la creatividad a solas está el individuo en condiciones verdaderas para operar en el verdadero ámbito de la vida social. Individuos preocupados con sus meditaciones desearán de vez en cuando el contacto profundo e íntimo con otros intelectos.

Conclusiones

La situación del investigador y trabajador puertorriqueño en las ciencias sociales es en verdad, como hemos tratado de comunicar en lo escrito anteriormente, verdaderamente crítica. La misma tiende a ser negada y no discutida por aquellos a quienes concierne el tratar de acabar con estas tendencias de carácter negativo. Algunos niegan que exista tal cosa y se van por el lado opuesto al afirmar que las disciplinas de la sociedad y del hombre encuentran un respaldo total para su florecimiento y desarrollo en Puerto Rico. Apelan al actual programa de gobierno y a la ilusión de progreso que se vive en la isla. Declaran que la educación es uno de los renglones de los cuales más se ha ocupado el gobierno, y de aquí deducen, no sabemos cómo, que ha habido "progreso" en la investigación social. En resumen, es una posición tonta con ribetes de ingenuidad y lindando en la estupidez.

Otros tienden hacia lo que quizás sea la más negativa de todas las características nuestras como pueblo; la resignación y/o conformidad. En conversaciones y a veces hasta en el salón de clases están dispuestos a discutir y analizar el problema esbozado en este ensayo, pero luego asumen una actitud de que nada se puede hacer, ya que el mundo y los seres humanos son así y así permanecerán. Hemos conocido asistentes de investigación, trabajando bajo la dirección de norteamericanos, que han tomado esta posición, si es de esta manera que se puede calificar. Si la falsa idea de progreso peca de ingenuidad y de estupidez, ésta peca de falta de honradez y de valentía. Se reconoce lo negativo de la condición, pero se encojen los hombros y se esconde el sentido de culpabilidad en lo más hondo de la persona, en la conciencia; la cual se pone a dormir.

En este problema, al cual hemos dedicado este ensayo, se necesita una revolución total y general. La situación ha degenerado hasta tal extremo que meras reformas no bastan, ya que es el sistema en todas sus partes el que se encuentra enfermo, y no simplemente, como alegan los reformistas, simples partes.

Tenemos que partir de los supuestos de que todo el aparato de investigación y de entrenamiento son instituciones puertorriqueñas, y de que son para entrenar puertorriqueños. Junto con esto tenemos que abandonar el parroquialismo que nos lleva a la especulación negativa, y a no querer estudiar directamente la realidad social nuestra. Tenemos además que dar entrenamiento completo a nuestros estudiantes y estudiosos, y no meramente bachilleratos de dudoso carácter en muchos casos. Nuestros centros de investigación deben estar dirigidos por puertorriqueños y no por extranjeros, que muchas veces nada hacen. Debemos establecer las llamadas escuelas graduadas en estas disciplinas, y

no esperar que pseudo-técnicos y burócratas hagan estudios (?) para determinar si tenemos o no las capacidades y recursos. Estos los tenemos, lo que nos falta es sentido común y valentía intelectual para declarar que contrario a lo que se creen muchos, no se necesitan grandes aparatos materiales y organizativos para tal tarea.

Hay que aprender a mirar al mundo intelectual en su totalidad, y no simplemente a lo norteamericano, español o inglés. Debemos partir de nosotros hacia afuera y no al revés. Lo primero implica creatividad potencial, lo segundo puede llevarnos al servilismo. Debemos darnos cuenta de que nosotros podemos hacer la tarea, y debemos comenzar a hacerla, o a colaborar íntimamente con aquéllos ya que lo están intentando. No es renovación, reformismo, liberalismo lo que necesitamos, sino revolución en todo. Hay que echar abajo y destruir todo ese aparato colonial que hemos construido en nuestras mentes y en nuestra realidad social.

Mal nos tememos que puedan los puertorriqueños, en especial los estudiosos y profesionales puertorriqueños realizar tal tarea. Hay tal resistencia, tal temor, tanta placidez en estos niveles que la revolución que planteamos como única solución se nos aparece como algo imposible. El apego a la cátedra rutinaria, al puesto de ejecutivo, al puesto de director de investigaciones, de asistente, puede más que la misma. En este sentido, y lo decimos franca y brutalmente, las perspectivas son horribles. En las ciencias sociales, como en nuestra vida de pueblo, estamos cometiendo suicidio.

BIBLIOGRAFIA

1. Beattie, John. *Other Cultures*. Cohen and West, London, 1964.
2. Laguerre, Enrique. *La responsabilidad de un Profesor Universitario (Discurso)*, Imprenta Soltero, Santurce, Puerto Rico, 1963.
3. Rosario, J. C. *The Development of the Puerto Rican Jibaro and His Present Attitude Towards Society*, University of Puerto Rico, 193?
4. Steward, J. and others. *The People of Puerto Rico*, University of Illinois, 1956.
5. Seda, Edwin. *Interacción Social y Personalidad en una Comunidad en Puerto Rico*, Ediciones Juan Ponce de León, San Juan, Puerto Rico. Industrias Gráficas, Diario Día. Palencia de Castilla, España, 1964.